

ERNESTO NOBOA CAAMAÑO (1891-1927)

DE ROMANZA DE LAS HORAS PARA LA ANGUSTIA DE LAS HORAS

A mi madre

Para calmar las horas graves
del calvario del corazón
tengo tus triste manos suaves
que se posan como dos aves
sobre la cruz de mi aflicción.

Para aliviar las horas tristes
de mi callada soledad
me basta...saber que tú existes!
y que acompañas y me asistes
y me infundes serenidad.

Cuando el áspid del hastío me roe,
tengo unos libros que son en
las horas cruentas mirra, aloe,
de mi alma débil el sostén:
Heine, Samain, Laforgue, Poe,
y sobre todo, ¡mi Verlaine!

Y así mi vida se desliza
-sin objeto ni orientación-
doliente, callada, sumisa,
con una triste resignación,
entre un suspiro, una sonrisa,
alguna ternura imprecisa
y algún verdadero dolor...

RETRATO ANTIGUO

Tienes el aire altivo, misterioso y doliente
de aquellas nobles damas que retrató Pantoja:
los cabellos oscuros, la mirada indolente,
y la boca imprecisa, luciferina y roja.

En tus negras pupilas el misterio se aloja,
el ave azul del sueño se fatiga en tu frente,
y en la pálida mano que una rosa deshoja,
resplandece la perla de prodigioso oriente.

Sonrisa que fue ensueño del divino Leonardo
ojos alucinados, manos de Fornarina,
porte de Dogaresa, cuello de María Estuardo..

Que parece formado –por venganza divina-
para rodar segado como un tallo de nardo,
como un ramo de lirios, bajo la guillotina.

Descansa sobre el busto tentador que engalanas
con el jubón ceñido de *crugiente surah*
el collar donde esplenden ágatas neronianas,
diamantes de *Galconda*, perlas de los Valois.

Tus pupilas se pierden en visiones lejanas
y alucinadas miran más allá...más allá:
parecen torturadas por nostalgias arcanas,
tal vez ansias de gloria, sueños de amor quizá...

Se esconde en la impoluta redondez de tu seno
-con la leve eficacia de su letal veneno-
el áspid cleopatrino de la sensualidad.

Y en el ígneo torrente de tu sangre volcánica
llevas, acaso, el germen de una raza vesánica
de amor, orgullo, muerte, fanatismo y crueldad!

NOSTALGIA

Ante la ciudad dormida
bajo la luna sedaña,
mi pobre alma dormida
olvida y sueña

Un astro me está llamando
con su trémula mirada,
y el alma está contemplando
extasiada
y sollozando
su llamada.

Y sueña ante los reflejos
del rubio astro vagabundo:
¡partir al fin!...lejos, lejos
de este mundo!

Olvidado de amarguras
y terrenales ternuras,
ya no sentir ni pensar,
¡tener dos alas oscuras...
...y volar!

BRISA DE OTOÑO

Vamos los dos a olvidarnos;
No sirven nuestros amores,
¡mira, vamos a arrancarnos
del corazón nuestras flores!

Juan R. Jiménez

I

En silencio...la luna en el agua
de la fuente...tu voz...y la queja
que mi vida romántica fragua
contemplando el amor que se aleja...

tu pupila nostálgica y vaga
se ha perdido en la azul lontananza
donde pálida y triste se apaga
una estrella...como una esperanza...

¡Recordemos el tiempo lejano!
-nuestra breve y azul primavera-
el antiguo calor de tu mano
y el lugar de la cita primera!

Fue en el viejo jardín, todo olores,
una tarde callada y sombría,
tú cortabas piadosa unas flores
para el ara lustral de María...

¿Por qué se arma de espinas la rosa?
...en tu brazo brotaron claveles,
y mi boca probó temblorosa
de esa sangre preciada las mieles

...Fue un amor de divinos excesos,
ese amor que los males ensalma
con el suave calor de los besos
que florecen de estrellas el alma

Contemplaron las frondas mis ansias
y la sombra veló tus pudores,
y el azahar te cubrió de fragancias
con el manto nupcial de sus flores.
Y era todo calor y ruido,
y era todo perfume y canción,
¡era todo sendero florido
en el campo de mi corazón!

II

¿Por qué tienen los besos espinas?
¿por qué ocultan ponzoña las flores,
y el veneno las bocas divinas
y la hiel los más dulces amores?

Ya tu pecho mi ardor no provoca,
ni me incita tu labio sedeño,
ya no aroma el clavel de tu boca,
ni tus cantos arrullan mi ensueño!

Nuestros labios se juntan con frío,
nuestros ojos se miran con pena,
se ha tornado tu acento sombrío,
y mi voz con tristeza resuena.

Nuestro beso es un beso del olvido...
y este amor con la muerte se aúna
como un rayo de sol diluido
en un triste reflejo de luna...

Ya en el cielo se borran matices,
ya la luna se va marchitando,
y me miras...y nada me dices...
y te miro...y me alejo llorando...

LLUEVE...

Tarde glacial de lluvia y de monotonía,
tú, tras de los cristales del florido balcón,
con la mirada náufraga en la gris lejanía
vas deshojando lentamente el corazón.

Rueden mustios los pétalos. Tedio, melancolía,
desencanto...te dicen trémulos al caer,
y tu incierta mirada, como un ave sombría,
abate el vuelo sobre las ruinas del ayer.

Canta la lluvia armónica. Bajo la tarde mustia
muere tu postrer sueño como una flor de angustia,
y, en tanto que, a lo lejos preludia la oración

Sagrada del crepúsculo la voz de una campana,
tú rezas la doliente letanía verleniana:
como llueve en las calles, llueve en mi corazón.

TROVA DE JUGLAR

Pare delicatesses
J'ai perdu ma vie
Laforgue

Porque la alegría
canta hoy a tu reja,
de tu alma se aleja
mi vida sombría.

Escucha su queja
princesita mía!

Mi amor sólo ha sido
el secreto anhelo
de prestar consuelo
a un ser dolorido.

Mi corazón ama
sólo si presiente
que otra alma reclama
su piedad doliente,

Al dolor se inmola...
¡bien me presentiste
cuando estabas sola,
cuando estabas triste.

Te amaba por suave,
por frágil, por leve;
eras como una ave
que volar no sabe
porque no se atreve.

Fingió primavera
mi alma adolorida
cuando hasta la vera
llegó de tu vida;
y con tu voz de oro
trémula dijiste:
El amor no existe
si no se reviste
de un manto de loro!
(fatalismo moro,

sensualismo triste)

Valor te prestaron
mis alas oscuras,
y al fin te embriagaron
sus falsas alturas.

Te enseñé secretos
-que yo no sabía-
¡eran amuletos
para la alegría!

Aprendió tu labio
que todo se alcanza
si amor nos inspira
con su acento sabio.
(¡qué dulce mentira,
mentir esperanza!)

Te canté mis glosas
de palabras bellas,
y al conjuro de ellas,
floreceste en rosas
y nardos y estrellas!

Y esa alegría ciega
nos separa hoy:
¡que cuando el sol llega,
yo siempre me voy!

Mi labio te nombra
y en vano murmura:
sus ojos de sombra...
dulzura...dulzura...!

Su voz que era una
romanza de Oriente,
Nonchalance de luna,
languidez de fuente.

Brisa del pequeño
jardín de su boca
cuya risa loca
deshojó mi sueño!

_Ilusión perdida,
vaso de tristeza,
¡por delicadeza
perderé la vida!

Como la alegría
hoy canta a tu reja
mi vida sombría.

¡Qué triste se aleja,
princesita mía!

ANHELO

L'espoir a fui vaincu vers le ciel noir

Verlaine

Oh dolor insondable, desolada amargura
de no hallar en la senda ni la flor de un cariño,
y sentirse, al comienzo de la jornada dura,
con cerebro de viejo y corazón de niño!

Y que nuestra esperanza haya sido vencida
por la implacable hostilidad del cielo!
y el dolor de sentirse cobarde ante la vida,
y la renunciación de todo noble anhelo...!

Oh bienaventurados, en verdad, lo que ignoran;
y si es de reír, y si es de llorar, lloran
con la simplicidad de su santa ignorancia!

Solo anhelo ser siempre en mis dichas y males,
y vivir la tristeza de los días iguales,
como si el alma hubiera retornado a la infancia!

LUNA DE ALDEA

Dulces juegos infantiles
en la playa de la aldea,
bajo la luz de la luna,
sobre la alfombra de tierra.

Ellos y ellas, en un coro,
alegres saltan y juegan;
ellos les buscan las manos
y ellas se dejan cogerlas.

Sopla cadenciosa y suave
la brisa de primavera
trayendo el agreste aroma
de las cercanas praderas.

¡Dulces juegos infantiles,
voces claras y sedeñas!
una risa fresca y pura
se junta a otra pura y fresca

Y en un rincón apartado
quizá una amante pareja
se inicia en el sufrimiento
con la caricia primera...

En la mitad de la plaza
hay una fuente de piedra
donde se baña la luna
como para ahogar su pena.

Vibra en la copa del aire
el son frágil de las cuerdas
de una guitarra cansada
y una voz que canturrea:

“La Virgen de los Dolores
vio mis lágrimas primeras;
yo le regalaba flores
para que tú me quisieras”

¡Dulces juegos infantiles,
voces claras y sedeñas,
y almas sencillas que lloran
por una esperanza muerta!

Suenan once campanadas
en el reloj de la iglesia,
la voz doliente se apaga,
los juegos alegres cesan.

Por la blancura apacible
de las angostas callejas,
ellos y ellas, de la mano,
a los hogares regresan.

Y en el silencio dormido,
sobre la plaza desierta,
sólo la fuente y la luna
siguen rimando sus penas.

VIVO GALVANIZADO

Vivo galvanizado por un recuerdo triste

que acibaró mi enferma juventud desvalida;
de los viejos tesoros que en mí nada existe;
voy con el alma en sombras y con la fe perdida.

Del más mínimo esfuerzo mi voluntad desiste,
y deja libremente que por la vieja herida
del corazón se escape –sin que a mi alma contriste-
como un perfume vago, la esencia de la vida.

¡Ladciate ogni speranza! Hoy solo el alma enferma
anhela desligarse de esta mísera carne
que los males agobian y que el gusano merma,

Y pedir al olvido su ropaje de ensueño...
¡tal vez para que pronto torne al mundo y reencarne
en el cuerpo leproso de algún perro sin dueño!

BIBLICA

Tenía tu exangüe y fino rostro de nazarena
el inefable hechizo de una visión lejana;
tenías los rizos blondos de María Magdalena
y la voz armoniosa de la Samaritana

Eran tus senos núbiles dos rosas de Ecbatana,
fluía de ti un aroma de nardo y de verbena,
e incendiaba amapolas el sol de la mañana
en el trigal maduro de tu carne morena.

Yo fui hasta ti sediento de fe, de amor, de calma;
con óleo de tus besos mis heridas ungiste
y refresqué mis labios en el Jordán de tu alma.

Brillaron en mi noche tus grandes ojos vagos
y fue esa luz de ensueño para mi vida triste
lo que la blanca estrella para los Reyes Magos...

ARIA DEL OLVIDO

Mi corazón es como un cementerio
que pueblan las cruces de lo que he perdido...
¡lo que no ha sepultado el Misterio,
va teniendo que hacerlo el Olvido;

Fraternal cariño que hoy se pudre inerte,
ternuras lejanas, pasión extinguida;
a los unos los segó la Muerte,
a los otros...los mató la Vida.

La vida que ofrece tenaz y alevosa
la miel en el fresco labio sonriente,
la muerte que llega, dulce y cautelosa
con su paso humilde de reina haraposa
a darnos su beso de paz en la frente!

¡Ya todos sois idos, todos estáis yertos,
rostros bondadosos, labios compasivos;
llevadme vosotros, corazones muertos,
que me desplazan corazones vivos!

Mi alma está poblada, como un cementerio,
con las negras cruces de lo que he perdido;
¡lo que no ha sepultado el Misterio
va enterrando, piadoso, el Olvido!

HASTÍO

Vivir de lo pasado por desprecio a lo presente,
mirara hacia el futuro con un hondo terror,
sentirse envenenado, sentirse indiferente
ante el mal de la vida y ante el bien del amor.

Ir haciendo camino sobre un yermo de abrojos
mordidos por el áspid de la desilusión,
con la sed en los labios la fatiga en los ojos,
y una espina dorada dentro del corazón.

Y por calmar el peso de esta existencia extraña,
buscando en el olvido consolación final,
aturdirse, embriagarse con inaudita saña.

Con ardor invencible, con ceguera fatal,
bebiendo las piedades del dorado champaña
y aspirando el veneno de las flores del mar.

NOCTURNO

El jardín está inmóvil bajo el beso de plata
de la luna que rielas sobre las mustias flores
que escuchan vagos ecos de una triste sonata
que solloza el recuerdo de unos tristes amores.

No se rizan las aguas de la verde laguna,
no se mueven las hojas del mezquino frondaje;
mis ojos están ciegos de claridad de luna
y mi alma es un pedazo del alma del paisaje.

Las áureas notas ciegas de la sonata triste
producen en mi alma esa divagación
que precede al olvido de todo cuanto existe
para escuchar la eterna verdad del corazón.

Y el corazón me dice: “Escucha la elegía
de mi otoño que llora la ausente primavera;
murieron los rosales que en mi jardín había,
y sobre sus escombros solloza una quimera”

Y siento la nostalgia de lo que fue. El recuerdo
de pretéritas dichas lejanas y brumosas
y las angustias de hoy en que solo me pierdo
por esta senda que hollan cadáveres de rosas.

Una cabeza rubia cerca de mí, una mano
delicada y nerviosa temblando entre las mías;
un ramo abandonado sobre el negro plano
guardador de inefables secretas armonías.

El tenue claro-oscuro del salón...Las ternezas
de la postrera noche de risas y cantares;
después...adioses, besos, suspiros y promesas,
un barco amarillento perdiéndose en los mares...

Hoy mancho con la sombra de mi melancolía
este blanco sendero que perfumó tu huella:
cuán lejos de tu vida va pasando la mía
con la desesperanza de no encontrarte en ella!

Por estas mismas sendas nuestras sombras macabras
tal vez mañana crucen contivagas y errantes,
y entonces sólo el viento oirá nuestras palabras,
como en aquel Coloquio de las Fiestas Galantes.

El jardín viejo y mustio bajo el beso de la plata
de la luna que riela como manto de olvido,
escuchando las notas de esta triste sonata,
por soñar con tu sombra, se ha quedado dormido...

5 a. m.

Gentes madrugadoras que van a misa de alba
y gentes trasnochadas, en ronda pintoresca,
por la calle que alumbra la luz rosada y malva
de la luna que asoma su cara truhanesca.

Desfila entremezclada la piedad con el vicio,
pañolones polícromos y mantos en desgarré,
rostros de manicomio, de lupanar y hospicio,
siniestras cataduras de sabbat y aquelarre.

Corre una vieja enjuta que ya pierde la misa,
y junto a una ramera de pintada sonrisa
cruza algún calavera de jarana y tramoya...
y sueño ante aquel cuadro que estoy en un museo,
y en caracteres de oro, al pie del marco, leo:
dibujó este "Capricho" don Francisco de Goya.

A ARTURO BORJA

Para tu corazón que se consume
Bajo la tierra, como inmensa rosa
Hecha de amor, de ensueño y de perfume,
Trémula, sensitiva y milagrosa,

Se haga mi llanto luz. Y en esta hora
En que enmudece el labio dolorido,
se haga también de música sonora
para herir el silencio del Olvido.

Se unieron nuestras almas cierto día
al fervor de un crepúsculo abriléño
por la santa virtud de la Poesía
en el dolor, la duda y el ensueño.

Juntos seguimos la angosta senda
entre sombras y cieno y aspereza,
y juntos aportamos nuestra ofrenda
de amor ante el altar de la Belleza.

¡Cuántas veces soñamos con la aurora
que corona la angustia de la vida!
¡Cuántas veces tu mano bienhechora
supo enjugar la sangre de mi herida!

Y cuántas, al sentir que de veneno
me llenaba un dolor que nada ensalma,
purifiqué mi corazón de cieno
en la Castalia lírica de tu alma!

¡De qué vale una ansia viva
de fe y amor y ser sincero y fuerte,
si la vida es tan solo una furtiva
lágrima en las pupilas de la Muerte!

Solo he quedado en el sendero, hermano:
abandonaste el duro cautiverio
por descorrear el velo de lo arcano,
sediento de infinito y de misterio.

Mi corazón aislado te reclama
ya que sus hondas penas compartiste,
siempre dando la lumbre de tu llama,
y siempre noble, melodioso y triste.

Dolor, sueño y canción: tal la extinguida
llama en que ardió tu espíritu sediento.
Sufrir, soñar, cantar: tal fue tu vida
gris de color y azul de sentimiento.

Como una hostia hacia Dios, siempre elevaste
tu espíritu: la fe dormía en tu pecho;
y al despejar las alas exclamaste:
¡ANIMA MEA, FLAT LUX!...La luz se ha hecho.

Yo haré de mi alma una orientada perla
de llanto, y en la noche silenciosa,
iré, doliente y trémulo, a verterla
como tributo póstumo en tu fosa.

EMOCIÓN VESPERAL

Hay tardes en las uno desearía
embarcarse y partir sin rumbo cierto,
y, silenciosamente, de algún puerto,
irse alejando mientras muere el día;

Emprender una larga travesía
y perderse después en un desierto
y misterioso mar, no descubierto
por ningún navegante todavía.

Aunque uno sepa que hasta los remotos
confines de los piélagos ignotos
le seguirá el cortejo de sus penas,

Y que, al desvanecerse el espejismo,
desde las glaucas ondas del abismo,
le tentarán las últimas sirenas.

ROMANZA DE OTOÑO

Lentas y angustiosas mañanas sombrías,

grises nubarrones
como procesiones
de antiguos recuerdos y melancolías
que van perfilando
el camino incierto de las lejanías.

Sobre el viento loco
se van deshojando
parques y avenidas
muy poquito a poco,
...como nuestras vidas...

La mañana mustia
rifa su uniforme vaguedad de todo
con nuestro abandono
y con nuestra angustia;

Como un fino encaje
de suave matiz,
se va destendiendo sobre alma y paisaje
la gama del gris.

Las tristes palabras brotan a girones
como hojas caídas
del árbol frondoso de los corazones...
una hoja...otra hoja...
y en tanto,
se nos llena el alma de intensa congoja
y nuestra pupilas se nublan de llanto.

Lloramos por todo lo que nunca ha sido
y que pudo ser,
por lo que ya es ido
y no ha de volver;
ensueño vencido,
camino perdido
y el calor de nido
que tenía el regazo de aquella mujer!

¡Oh malaventura,
estrella funesta,
de nacer con esta
sublime locura
de la poesía!
Vivir siempre al margen de la vida, en esa
fiebre de armonía,
De ensueño y belleza
que nos hace esclavos de toda ilusión,
e ir hilando, ajenos a nuestra pobreza,
sueños de grandeza,

ebrios de ambición.
...En tanto rebosa vino de tristeza,
como un hondo cáliz, nuestro corazón!

Contemplamos sobre nuestras propias ruinas
trocadadas las flores de ayer en espinas;
y, entre los escombros y la oscuridad,
a mirar ansiosa nuestra vida alcanza
que ensaya su vuelo la última esperanza
con la certidumbre de su soledad.

En la abrumadora
mañana sombría,
van, hora tras hora,
tejiendo su danza de monotonía;
y, apenas efluvio
el sol perezoso su luz tenue y rubia
entre una cortina
muy fina
de lluvia.

EL CORAZÓN Y EL MAR

Es viejo amigo el Mar.
su voz dice a mi oído
la palabra secreta, la ignorada canción;
cual caracol sonoro, de su claro latido
repite el ritmo, morosamente, mi corazón.

Quando, cual dedos ágiles, en las noches de plata,
los mástiles señalan una constelación,
la ronda melodiosa de estrellas se retrata
en el espejo, todo encanto, del corazón.

En las tardes alegres de sol y de bonanza
me embriago con el júbilo de su inquieta emoción,
y todo es risa y cántico, ilusión y esperanza...
¡Olas furtivas, frágil espuma del corazón!

Y, a veces, en las horas de los grandes olvidos,
en los días de tormenta y de desolación,
de tu recuerdo triste los despojos perdidos
el mar arroja sobre las playas del corazón...

NEVER MORE

Mírame bien: soy "Lo que pudo ser";
También me llaman: "Nunca más",

“Demasiado tarde”, “Adios”.

Pudo ser...y no fue! Tú, la elegida
Fuiste para ser sol de mi camino,
¿pero un oculto, despiadado sino
sólo un instante te acercó a mi vida!

Pudo ser y no fue. La presentida
Por mi eterna inquietud de peregrino
De amor, fuiste en mi noche del Destino
Como una vaga irradiación perdida...

En medio de la sombra y la distancia
Reconoció tu espiritual fragancia
Mi corazón, pero tembló cobarde...

Y sólo un punto –como dos espadas-
Se cruzaron no más nuestras miradas
Para decirse: “Demasiado tarde”.

LOBOS DE MAR

(En Bretaña)

Crepúsculo del puerto. Sobre los malecones
de la dársena, envueltos en un polvo sutil,
entre cuerdas y fardos, mástiles y lanchones,
a la luz indecisa del cielo opaco y gris,

Ágiles y robustos los marinos bretones,
alistan a la nave que se apresta a partir,
entre risas jocundas y gritos y canciones
-esas canciones tristes de este dulce país-

Sus mujeres ayudan a la dura faena,
y una de ellas da el pecho, fuente de vida llena,
a un bello infante rubio, fresca rosa carnal,

Que, como una clara visión de su destino,
torna sus glaucos ojos de futuro marino
y se queda escuchando la promesa del mar...!